

# De *La primera anunciación* (fragmento)

Cecilia Podestá

Mi boca,  
se cerraba mordiendo la carne débil  
por miedo a mostrar los dientes negros  
a los extraños  
en los que a veces reconocía  
un recuerdo  
o dos. Y en la espalda de alguna mujer que detuviera su paso para mirarme como a un animal  
que defecaba frente a ella,  
golpeaba mi frente  
exigiendo  
la pena y exilio  
en los que danzaba con los ojos cerrados  
descalza  
borrando con los pies  
cualquier camino señalado  
que me obligue a abandonar el himno  
o el polvo de la vereda  
abrigando mi cuerpo cubierto en su propia mierda  
o mi entraña golpeada  
una y otra vez  
por los seres  
enajenados en humos amarillos  
que viven también plenos en su danza  
y son gobernantes de un lugar despreciable  
al ojo eterno del otro  
en el que todos van desnudos  
a la bulla  
y a la noche:  
triste dios  
que mira a sus animales  
se lamenta  
y los besa  
derramando en ellos la locura en la misma baba que cae  
lenta  
y los arrastra  
en su paso vagabundo.